

ninguna que no arrastre, como por una necesaria consecuencia, á los últimos desórdenes. De toda secta es como fruto natural el desarreglo, la disolucion y la mas brutal lascivia. ¿Que mucho come unos hombres ciegos tropiecen y den de hocicos? ¿Pero si estos tropiezos sirvieran siquiera para que abriesen los ojos! Mas cuando el entendimiento y el corazon van á una, inútilmente se declama contra el error. Todos los votos del corazon son para mantener el orgullo del entendimiento en todos sus derechos; y toda la viveza del entendimiento se emplea en defender las torcidas inclinaciones del corazon: este es el verdadero principio de la indocilidad, de la preocupacion, de la obstinacion, de la artificiosa conjuracion de los sectarios. Sean de aqui en adelante pruebas visibles de tu catolicismo tu docilidad y rendimiento á todas las decisiones de la Iglesia. Huye cuidadosamente de aquellas conversaciones menos religiosas, ó por mejor decir, escandalosas y siempre sumamente perjudiciales, en las que parece se quiere erigir un tribunal particular para examinar las decisiones de la Iglesia. Sea tu fe sencilla, humilde, respetuosa, universal, y por decirlo así, ciega en cuanto á las bachelerias del entendimiento humano. Sin estas cualidades no será mas que un fantasma de fe.

2. Fuera de estas virtudes generales, observa las advertencias siguientes. Primera: Luego que tengas noticia de que algun libro está legitimamente prohibido y condenado, ora sea por errado en la doctrina, ora por pernicioso á las costumbres, míralo con horror. No solo no lo has de tener en tu poder; pero has de zelar con la mayor vigilancia que tus hijos, tus criados y dependientes no lo lean, porque serás reo de su desobediencia: el menor descuido en punto tan importante mancha la pureza de la fe, y lastima la delicadeza de la religion. Segunda: Jamás permitas

que se dispute, arguya, ni defienda en tu presencia cosa que esté condenada, aunque sea por diversion, aunque sea con el especioso pretexto de querer instruirse bien en la doctrina verdadera. Esta especie de conversaciones y disputas sobre materias tan peligrosas, son unas como disertaciones criticas y malignas que, cuando menos, producen dudas y perplexidades, y no pocas veces fomentan el espiritu de maquinacion y de rebelion, encaminándose por lo comun á hacer despreciables las decisiones de la Iglesia. Tercera: Imponte una inviolable ley de no leer jamás libro alguno sospechoso, sea en orden á las costumbres, sea en orden á la doctrina. Es esta una materia tan importante, que por grande delicadeza de conciencia que se observe en ella, nunca será excesiva. El veneno mas sutil no es el menos temible; á la menor sospecha de contagio todos se previenen con preservativos.

---

## DIA DOCE.

### SAN SÁBAS, MÁRTIR.

Fué san Sábás Godo de nacimiento, de aquella parte de la Gotia mas vecina á la Escitia, donde se hallaban muchos cristianos convertidos á la religion católica desde el tiempo del grande Constantino y de sus hijos, antes que aquellas naciones padeciesen la desgracia de precipitarse en el arrianismo.

Educado Sábás desde la cuna en el seno de la religion cristiana, siguió fielmente todas sus piadosas máximas, arreglando constantemente sus costumbres por la pauta y por el espiritu de la ley santa de Dios.

Su natural dulce, afable y siempre benéfico, le hizo dueño de todos los corazones. Enemigo de los vicios tan ordinarios en su edad, y de los defectos comunes á las gentes de su país, á nada tomaba gusto sino á los ejercicios de la religion. La pureza fué siempre la virtud de su cariño, y singular su devocion á la Reina de los ángeles. Habia hecho una especie de pacto con sus ojos de no ponerlos en ninguna mujer. La modestia, el huir las ocasiones, la mortificacion y la oracion fueron las piadosas industrias de que se valió para conservar su inocencia; y aunque criado en medio de un pueblo bárbaro, grosero y duro, la piedad cristiana le civilizó tanto y le hizo tan urbano, que era la admiracion de aquellas gentes, proponiéndole todos por ejemplar y por modelo.

Como todas las virtudes cristianas tienen entre sí una mutua conexion, la afabilidad, la humildad, la paciencia eran en parte como el distintivo de nuestro santo. La epistola que la iglesia de Gotia escribió sobre su martirio á todas las iglesias católicas, y señaladamente á la de Capadocia, dice que san Sábás descollaba visiblemente entre los Godos por su eminente virtud, por su zelo de la religion, y por su ardiente caridad. Poco versado en las letras, pero muy instruido en la ciencia de los santos, confundia los idólatras con sus arregladas costumbres y con la elocuencia muda de sus ejemplos. Muy officioso con todos, muy puntual en asistir á los officios divinos, muy zeloso de la honra de la religion y de los progresos de la Iglesia, sin traspasar los limites de su estado, hacia obras de apóstol, sin ejercer las funciones de predicador.

Bastante rico en bienes de fortuna por su patrimonio, pero pobre de espíritu por el desprecio con que los miraba, no habia para él otro tesoro que la

santa cruz, y allí tenia su corazon donde tenia su tesoro. Se habia puesto entredicho á toda especie de diversion; su vida era un ejercicio continuo de mortificacion y penitencia; oraba sin cesar y ayunaba todos los días; inspirándole su viva fe y su ardiente caridad un género de valor superior á todos los peligros. Antes de dar la vida por la fe, se habian ofrecido diferentes lances en que se mostró esforzado y generoso defensor de la Religion. Este es á la letra el retrato de nuestro santo, que hace la iglesia de Gotia en aquella epistola tan llena de edificacion que escribió acerca de su glorioso martirio.

El año de 370 comenzó la persecucion que con tanta violencia y crueldad excitó Atanarico, rey de los Godos. Hallábase este príncipe en guerra con otro soberano de su nacion, llamado Fritigernes, quien no pudiendo resistir al poder de sus armas, recurrió á la proteccion del emperador Valente; y para obligarle mas, se hizo cristiano, aunque de la misma secta que profesaba el emperador, esto es, del arrianismo. Vencido Atanarico por el ejército imperial, y furiosamente irritado por la derrota que acababa de padecer, descargó toda su cólera contra aquellos vasallos suyos, que él trataba de romanos, entendiendo por este nombre á los cristianos, resuelto á exterminarlos del todo, ó á reducirlos á las supersticiones de la idolatria.

Fué cruel la persecucion. Aquel bárbaro rey quitó la vida á unos despues de examinados por los jueces, y de haber recibido de su boca, dice Sozomeno, una confesion generosa de la fe, y á otros sin darles lugar ni aun para abrir la boca; porque de orden suya se llevaba un idolo sobre un carro por todos los parajes donde se sospechaba que habia cristianos, y todos los que no le adoraban eran inmediatamente pasados á cuchillo, ó quemados con sus habitaciones.

Refugióse en cierta iglesia gran número de hombres y mujeres, llevando consigo á sus pequenuelos hijos: llegaron los paganos, pegaron fuego al templo, y todos quedaron consumidos en las llamas.

Pero el mas ilustre de todos aquellos mártires fué san Sábás. Corridos y aun horrorizados los mismos magistrados gentiles de tan cruel carnicería, se contentaron con mandar que todos los habitantes comiesen las viandas consagradas á los ídolos, persuadiéndose que el disimulo ó la connivencia de los jueces inferiores salvaria á muchos la vida. Algunos paganos del lugar donde vivia san Sábás, al mismo tiempo que ofrecian víctimas á los ídolos, quisieron asegurar con juramento que en aquel lugar no habia cristiano alguno, haciéndolo por una especie de amor ó de compasion á los fieles, que por este medio pretendian sustraer á las pesquisas de los comisarios. No pudo sufrir nuestro Sábás aquel oficioso perjurio; y lleno de aquel espíritu religioso que aborrece toda simulacion, abrasado de aquella caridad ardiente que suspira por el martirio, él mismo fué á presentarse á la asamblea, gritando en alta voz que se guardasen bien de jurar por él, porque públicamente declaraba y protestaba á todos que era cristiano. Viéndole tan determinado y tan resuelto los gentiles, se contentaron con jurar ante el comisario, que en aquel pueblo no habia otro cristiano que Sábás. Fué citado este al tribunal, y compareció en él con tanta resolucion y con tanta alegría, que quedó aturrido el mismo oficial gentil. Preguntó qué bienes tenia, y habiéndosele informado que no tenia otros que el vestido que traia á cuestras, no se dignó ni aun pasar adelante en el interrogatorio, y se contentó con deterrarle del lugar como un infeliz mendigo.

El año siguiente se encendió la persecucion aun con mayor violencia que antes; y como el cura de

la aldea donde se habia retirado Sábás, llamado Sansalo, por miedo de ella se hubiese escondido, determinó nuestro santo pasar á celebrar la Pascua en otra aldea, donde habia un cura, por nombre Gutico. Apenas se puso en camino, cuando le salió al encuentro un hombre lleno de majestad, y de estatura mas corpulenta que la regular, el cual le aconsejó que se volviese á su aldea, asegurándole que encontraria en ella á Sansalo. Haciendo Sábás poco caso del consejo de aquel hombre no conocido, prosiguió su camino; pero aunque el tiempo estaba á la sazón muy sereno, cayó de repente tan gran golpe de nieve, que no le fué posible pasar adelante. Conoció entonces que era del cielo aquel aviso, y retrocediendo al punto para obedecerle, se restituyó á su aldea, donde encontró ya al buen cura Sansalo, en cuya compañía celebró la Pascua con especial ternura y devocion. La noche del martes siguiente, estando en el lecho, fueron arrestados por una patrulla de soldados idólatras, al frente de los cuales venia por oficial Atarido, hijo de Rotesto, uno de los señores principales del pais.

Permitieron á Sansalo que se vistiese, y luego le pusieron sobre un carro; pero á Sábás, sacándole de la cama casi del todo desnudo, le llevaron arrastrando por piedras, por espinas y por zarzas; y no contentos con esto le fueron golpeando cruelmente con varas y con palos por todo el camino. Pero su paciencia fué mayor que la crueldad de aquellos impíos verdugos, dignándose el Señor glorificarla por un milagro; porque á la mañana se halló enteramente sano de sus heridas, sin señal de la mas leve contusion; tanto, que él mismo se zumbaba de los soldados, preguntándoles dónde estaban las señales de los tormentos que le habian dado. Irritólos imponderablemente esta animosa serenidad, y amarrándole los

brazos á un eje de un carro y los piés á otro, le tendieron boca abajo, y le dejaron muchas horas en este horrible tormento. Despertaron despues á la huéspedada de la casa para que les dispusiese que almorzar mientras ellos se iban á dormir, y dieron con esto lugar á la compasiva mujer para que desatase á nuestro santo; pero lejos este de aprovecharse de aquella libertad para escaparse, con gran paz y sosiego la ayudó á disponer el almuerzo para sus enemigos.

Luego que amaneció, quedaron aturridos aquellos bárbaros de la intrepidez y de la resolución del animoso Sábás; pero mas encarnizado el cruel Atarido, mandó que le atasen las manos, y que pues gustaba tanto de estar en aquella casa, le colgasen de una viga del portal. Trajeron despues á su compañero Sansalo, y presentándoles algunas viandas consagradas á los idolos, les ordenaron de parte de Atarido que las comiesen. « Bien podeis, les respondió Sansalo, ponerme en una cruz, y quitarme la vida al rigor de los mas crueles tormentos; pero perdeis el tiempo solicitando que cometa tan sacrilego delito. Mirad, replicaron los soldados, que lo manda el señor Atarido. ¿Y quién es ese señor Atarido, les dijo Sábás, que tiene atrevimiento para mandar que se haga lo que Dios prohíbe? ¿No es Dios el soberano dueño á quien todos debemos obedecer? Andad, y decid á vuestro señor Atarido, que Dios manda expresamente que no se coman manjares impuros, mas propios para dar la muerte que para sustentar la vida, con los cuales solo pueden sustentarse los idolatras, tan sucios y tan profanos como ellos. »

Al oír estas palabras un criado de Atarido, encendido en furiosa cólera, le pasó por medio del vientre un chuzo puntiagudo que tenia en la mano, con tanta violencia, que habiéndole tendido en tierra, le

creyeron muerto; pero habiéndose levantado el santo: « Sin duda, dijo al criado sonriéndose, que ya me creias en el otro mundo; pues vesme aquí bueno y sano por la gracia de mi Señor Jesucristo, y sabete que apenas he sentido el golpe. »

Informado Atarido de lo que pasaba, no es ponderable la rabia que se apoderó de él, y mandó que al instante quitasen la vida á nuestro santo. Cogiéronle al punto los soldados, y le llevaron á la orilla del rio Musova para ahogarle, despues de haber puesto en libertad á Sansalo. San Sábás que estaba persuadido de que la mayor dicha que se puede lograr en este mundo, es dar la vida por amor de Jesucristo, consideraba aquella libertad de su compañero como la mas funesta desgracia; y vuelto á los soldados, les dijo: « ¿Qué delitos ha cometido ese santo sacerdote para que le priveis del consuelo y de la gloria de morir conmigo por tan justa causa? Eso no te importa á ti, le respondieron los verdugos, y descuida de lo que no te toca. » Entonces san Sábás penetrado del mas vivo reconocimiento, bendijo mil veces al Señor por la gracia que le hacia de dar la vida por él.

Cuando llegaron á la orilla del rio, se movieron á compasion los soldados, y se dijeron unos á otros: « ¿A qué fin hemos de quitar la vida á este inocente? démosle libertad, que se escape y se esconda, pues será fácil que Atarido jamás entienda palabra. » Oyó el santo lo que trataban, y agradeciéndoles la buena voluntad, les dijo: « Ejecutad lo que se os ha mandado, porque de otra manera me daréis un disgusto. Ya estoy viendo los que vienen á conducirme á la gloria; y si vosotros viérais lo que yo, no pensaríais en privarme de una corona que ha de ser mi eterna felicidad. » Con esto le precipitaron en el rio, y dió fin á su glorioso martirio el jueves de Pascua, 12 de abril de 372. Arrojarónle con un grueso madero

al cuello para que se ahogase mas presto, y con eso fué mas fácil sacar á tierra el santo cuerpo. Dejéronle los verdugos en la orilla, donde le respetaron las aves y las fieras, cuidando despues los fieles de recogerle y enterrarle. Julio Sorano, general de las armas romanas en aquella frontera, hombre muy piadoso, pudo fácilmente conseguir de los Godos este preciosísimo tesoro, que envió prontamente á su país que era el de Capadocia, á cuya iglesia llegaron casi al mismo tiempo que las santas reliquias, las actas de su martirio escritas por la iglesia goda.

#### SAN VICTOR, MÁRTIN.

En este dia hace conmemoracion el martirologio romano de san Víctor, ilustre mártir de Jesucristo, á quien Braga, ciudad de la antigua Galicia, ahora del reino de Portugal, celebra con toda solemnidad el dia 12 de abril, entre otros eselarecidos santos, sus naturales. En el breviario y misal segun la regla de san Isidoro, impresos en Toledo en el año 1550 y 1552, se prescribe el oficio de este santo con nueve lecciones, que son un compendio de las actas de su pasion, distribuidas en los breviarios antiguos de Braga, Ebra y Compostela: por cuyos monumentos, y por lo que escribe Ambrosio de Morales, con otros de la nacion, nos consta que en tiempo de la cruel persecucion que suscitaron contra la Iglesia Diocleciano y Maximiano, habiéndose congregado una multitud de gentiles para ofrecer sacrificio á un idolo cerca del rio Mante, hoy Cavedo, donde tenian un templo de grande veneracion, no muy distante de la ciudad de Braga, acercándose Víctor á aquel lugar, viéndole los paganos que obligaban á todos los concurrentes á

sacrificar, convidaron al santo, siendo todavía catecúmeno, á que ofreciese incienso á la deidad, y á que adornase la estatua con coronas de flores, segun hacian los demás. Pero lleno Víctor de un zelo santo por la religion verdadera, les respondió: « Vosotros os alegráis con estos ritos festivos, y os parece el idolo así adornado muy bello y hermoso; mas yo no solo le juzgo, sino que le veo feo, vil é inmundo. » Apenas acabó de pronunciar estas palabras, cuando enfurecidos los gentiles cargaron sobre él, y amarrándole con la mayor crueldad, tumultuados le presentaron al gobernador. Antes que este le preguntase por la causa de su prision, principió el santo á clamar en alta voz: « Yo soy cristiano, y no reverencio á otro Dios, que al que venera mi religion. » Mandó azotarle el gobernador, y aplicarle varias clases de tormentos; pero quanto mas se multiplicaban estos, tanto mas crecia el valor de Víctor, predicando sin cesar: « Yo soy cristiano, y jamás dejaré el nombre de Jesucristo mi Dios. » Insistió en esta confesion, hasta que viendo el juez inútiles los castigos para rendir la constancia de aquel esforzado militar del Señor, providenció que le decapitasen, y fué bautizado con el bautismo de su sangre por los años de 303. Despues que cesó el rigor de la persecucion, edificáron los fieles un templo en honor de san Víctor, cerca del rio dicho, distante como mil pasos de la ciudad de Braga, donde se cree que fué el lugar de su glorioso combate.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Verona, el martirio de san Zenon obispo, que en medio de las borrascas de la persecucion gobernó aquella iglesia con admirable constancia, y alcanzó la corona del martirio en tiempo del emperador Galieno.

En Capadocia, san Sábas, Godo, que fué arrojado

á un río, en tiempo del emperador Valente, cuando Atanarico rey de los Godos perseguía á los cristianos. En este mismo tiempo, segun escribe san Agustin, fueron coronadas con el martirio numerosas tropas de Godos católicos.

En Braga en Portugal, san Víctor, el cual, no siendo mas que catecúmeno, como resistiese adorar á los ídolos, y confesase á Jesucristo con admirable fortaleza, despues de muchos tormentos fué decapitado, mereciendo ser bautizado con su propia sangre.

En Fermo en la Marca de Ancona, santa Visa, virgen y mártir.

En Roma, en la via Aurelia, san Julio papa, que trabajó mucho contra los Arrianos en defensa de la fe católica, y despues de haberse hecho esclarecido por su santidad y memorables acciones, descansó en paz.

En Gap, san Constantino, obispo y confesor.

En Pavia, san Damian, obispo.

*La misa es de la dominica precedente, y la oracion la que sigue.*

Præsta, quæsumus, omnipotens Deus, ut qui beati Sabæi martyris tui natalitia colimus, intercessione ejus in tui nominis amore roboremur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Suplicámoste, ó Dios omnipotente, que nos fortifiques en el amor de tu santo nombre, por intercesion de tu bienaventurado mártir Sabas, cuyo nacimiento á la gloria reverenciamos hoy solemnemente. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del apóstol san Pablo á los Tesalonicenses, cap. 1.*

Fratres, dilecti à Deo, scientes electionem vestram: quia evangelium nostrum non fuit ad vos in sermone tantum, Hermanos amados de Dios, nosotros sabemos cómo fuisteis escogidos; porque nuestro evangelio no se dirigió á vos-

sed et in virtute, et in Spiritu sancto, et in plenitudine multa, sicut scitis quales fuerimus in vobis propter vos. Et vos imitatores nostri facti estis, et Domini, excipientes verbum in tribulatione multa, cum gaudio Spiritus Sancti; ita ut facti sitis forma omnibus credentibus in Macedonia, et in Achaia. A vobis enim diffamatus est sermo Domini, non solum in Macedonia, et in Achaia, sed et in omni loco fides vestra, quæ est ad Deum, profecta est.

otros en la palabra solamente, sino tambien en la virtud, en el Espíritu Santo, y en toda su plenitud, como sabeis de qué manera hemos estado entre vosotros por vuestro bien. Y vosotros os hicisteis imitadores nuestros, recibiendo la palabra entre mucha tribulacion con gozo del Espíritu Santo; de manera que os habeis hecho ejemplo para todos los creyentes en Macedonia y Acaya. Porque de vosotros se divulgó la palabra de Dios, no solamente por la Macedonia y por la Acaya, sino que vuestra fe que tenéis en Dios, se propagó por todo lugar.

#### NOTA.

« Habiendo predicado san Pablo con increíble fruto » la fe de Jesucristo en Tesalónica, metrópoli de » Macedonia, irritados los judíos que habia en » aquella ciudad, determinaron perderle. El santo, » para dejar pasar la tempestad, resolvió retirarse » con Silas; y hallándose en Corinto, tuvo noticia » por Timoteo de la fidelidad con que los Tesalonicenses perseveraban en la fe; con cuya ocasion les » escribió esta admirable carta, que en el orden de » tiempo es la primera de las que escribió el Apóstol, » habiéndose escrito el año 52 de Jesucristo. »

#### REFLEXIONES.

*Fratres dilecti à Deo*: hermanos míos amados de Dios. ¿Puede haber título mas glorioso, dictado mas noble, de mayor honra, de mayor utilidad, ni que lisonjee mejor una generosa ambicion, una ambicion

bien nacida? *Amado de Dios* significa una predileccion, que distingue un amor que comunica mérito, una ternura de parte de Dios que pone el colmo á la felicidad. Ser amados de los grandes, es ser favorecidos, pero no siempre es ser dichosos y felices. La emulacion, las inquietudes y la desgracia siguen de cerca al favor. La amistad de Dios produce los efectos contrarios: de ella nace la caridad, la paz, el fervor, la perseverancia, y es el manantial de todo género de bienes.

*Hermanos míos amados de Dios.* Así llamaba san Pablo á los Tesalonicenses por su vocacion á la fe en medio de una nacion idólatra. Sabemos, añade el Apóstol, que fuisteis singularmente escogidos con preferencia á tantos otros que quedaron sepultados en las espesas tinieblas del gentilismo: *Scientes electionem vestram.* ¿Y no tenemos nosotros, por la misericordia del Señor, igual derecho al mismo título? ¿no se nos podrá llamar *amados de Dios*, sabiéndose la predileccion con que fuimos escogidos? ¿Qué gracia! ¿qué favor tan insigne haber nacido en el seno de la Iglesia de padres cristianos, católicos y virtuosos! Bien se nos podrá llamar con el apóstol san Pedro: *Familia escogida, sacerdocio real, nacion santa, pueblo adquirido por conquista, para dar á conocer las perfecciones de aquel Señor que nos sacó de las tinieblas á la admirable claridad de su luz.* Pero ¿se podrá igualmente decir de nosotros lo que san Pablo decía de los Tesalonicenses: Sois modelo, sois ejemplar de todos los fieles; vuestra fe no es estéril ni imperfecta, sino viva, animada y fecunda en buenas obras; vuestra caridad no es tibia, ni cobarde, que se rinda á la menor tentacion, sino activa y laboriosa, ocupada siempre en el cuidado de agradar á Dios, siempre empleada en el provecho del prójimo y en la salvacion de las almas? Mi Dios,

es cierto que tenemos las mismas obligaciones que aquellos primeros fieles; pero ¿las desempeñamos con el mismo ardor, con la misma fidelidad? y ¿podremos esperar con fundamento merecer algun dia la misma recompensa? ¿Se forma una grande idea de nuestra fe y de nuestra caridad á vista de nuestra conducta? ¿honran nuestras costumbres la religion que profesamos? Habiendo sido tan amados de Dios, ¿correspondemos á este gran Dios con un corazon muy tierno y amoroso?

Pero si entre todos los cristianos hay algunos singularmente amados de Dios, ¿no son las personas religiosas las que pueden ser llamadas aquel pequeño rebaño, á quien plugo al Padre celestial comunicar su reino? Ellas son propiamente la porcion mas favorecida de la herencia de Jesucristo. ¿Qué agradecimiento no se debe tener á tan insigne beneficio! ¿cuál debe ser la fidelidad y la perfeccion de estas almas escogidas! ¿qué espíritu en todos los actos de religion! ¿qué fervor en sus ejercicios espirituales! ¿qué pureza en sus costumbres! ¿qué circunspeccion, qué gravedad, qué edificacion en su porte! El pueblo judío, el pueblo querido de Dios, aquel en cuyo favor obró el Señor tantas maravillas, por su ingratitud y por su infidelidad es hoy el objeto mas señalado de la cólera terrible del mismo Dios.

*El evangelio es del cap. 14 de san Juan.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Qui habet mandata mea, et servat ea, ille est qui diligit me. Qui autem diligit me, diligetur à Patre meo: et ego diligam eum, et manifestabo ei incipsum. Dicit ei Judas, non ille	En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: El que retiene mis mandamientos y los observa, aquel es el que me ama. Y el que me ama, será amado de mi Padre: y yo le amaré y le manifestaré á mí mismo. Le dijo Judas (no el Iscariote):
---	--

Incarnatus : Domine, quid factum est, quia manifestaturus es nobis teipsum, et non mundo? Respondit Jesus, et dixit ei: Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum, et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus: qui non diligit me, sermones meos non servat.

Señor, ¿qué quiere decir que te manifestarás á ti mismo á nosotros, y no al mundo? Respondió Jesus, y le dijo: Cualquiera que me ame, observará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos en él mansion: el que no me ama, no guarda mis palabras.

### MEDITACION.

DE LOS DEFECTOS QUE SE HALLAN EN EL AMOR QUE SE PIENSA TENER Á DIOS.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que la mayor parte de los cristianos solo se aman á sí mismos, aun cuando piensan que aman á Dios. Nada hay que sepa disfrazarse tan ingeniosamente como el amor propio; válese de todo género de nombres, y de todo género de máscaras: unas veces es fervor, es caridad, es justicia; otras es devoción, es zelo; y muchísimas sale al teatro con el respetable título de amor de Dios. Nunca está mas tranquilo el amor propio, que cuando se disfraza de esta manera, cuando está abrigado y cubierto con la capa de la virtud.

Pero pregunto, ¿será muy dificultoso descubrirle y reconocerle? El amor de Dios tiene un carácter inimitable: es puro, es desinteresado, es generoso, es constante, es enemigo de las pasiones, es dulce, es apacible, es paciente, es mortificado, es humilde. El que es orgulloso, inmortificado, impaciente; el que solo tiene como unos relámpagos de fervor, y caprichos de devoción; el que solo busca su interés, su satisfacción, su propia gloria; por mas que lo afecte, ó

por mas que vanamente se lo persuada á sí mismo, está muy distante del verdadero amor de Dios.

Encuéntrense muchas personas que hacen profesión de amar á Dios, y nunca están de peor humor que cuando le sirven. Dominantes, enfadosas, inquietas, poco sufridas y aun coléricas cuando mas se lisonjean de amar á Dios, los dias solemnes, los dias de comunión no suelen ser para ellas los mas serenos. Parece que los ejercicios mas santos les irritan mas la cólera. Semejantes personas ¿amarán á Dios verdaderamente?

Los efectos mas ordinarios del amor de Dios son una dulzura inalterable, una humildad sincera, una paciencia á toda prueba: las adversidades le excitan, el fuego de la persecución le aviva mas, la mortificación le nutre y le alienta. Es error imaginar que el amor de Dios ignora las atenciones de la urbanidad, los deberes de la sociedad humana y las obligaciones de la decencia; no hay nada mas atento, mas caritativo, mas cortesano ni aun mas garboso que el verdadero amor de Dios. Los enfados nacen de un corazón inquieto y agitado; el amor de Dios tranquiliza el corazón, y derrama en él un oleo, un celestial unguento que le ablanda, le suaviza, le hace dócil, flexible y manejable. Aquella resignación perfecta á la voluntad del Señor, aquella alegría espiritual, fruto necesario del amor divino, aquella paz interior que produce la inocencia, son las que causan la dulzura inalterable, la generosidad, la magnanimidad, el aliento, aquel hermoso conjunto de virtudes que brillan en los que aman á Dios verdaderamente. Estas son las señales del verdadero amor de Dios: ¿conoces el tuyo por estas señales? ¿amas á Dios con pureza de intención, con perseverancia, con fidelidad? ¿Mi Dios, cuantas ilusiones, cuántos engaños se padecen en la devoción!